

DEBAJO DE LAS ESTRELLAS

ROBERTO BURGOS CANTOR

1



ROBERTO BURGOS CANTOR  
CUENTOS



Burgos Cantor, Roberto  
Cuentos / Roberto Burgos Cantor. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2019  
150 p.; 21 cm. -- (Debajo de las estrellas)  
ISBN 978-958-720-572-5  
I. Cuento colombiano. I. Mejía, Juan Diego, pról. II. Tit. III. Serie

C863 cd 23 ed.  
B957

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Roberto Burgos Cantor

*Cuentos*

Colección Debajo de las estrellas  
a cargo de Juan Diego Mejía

Segunda edición: abril de 2019

© Herederos Roberto Burgos Cantor  
© Editorial EAFIT  
Carrera 49 No.7 Sur-50  
Tel. 261 95 23, Medellín  
<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>  
Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-572-5

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: *Unraveller No. 5*, (1915), Louise C. Fenne,  
Copenhague-Dinamarca.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018

Editado en Medellín, Colombia

# CONTENIDO

Historias de cantantes .....	7
El otro .....	19
El espejo .....	31
La estrella .....	35
La ascensión.....	71
El secreto de Alicia .....	83
Yo quería enterrarlo .....	103
Quiero es cantar .....	127



## HISTORIAS DE CANTANTES

I

Mamá no podía creerlo. Se la pasaba diciendo que yo era una desgraciada y malagradecida que lo único que sabía hacer era estar cantando a toda hora en el baño acordándole canciones que la ponían a pensar y triste. Por eso se quedó seria cuando como quien no es con ella yo seguí barriendo el piso de cemento de la sala mientras en el radio el locutor de la mañana invitaba a Mabel Herrera su mismitica hija al programa de aficionados de la tarde. Después se cogió las manos y estuvo mirando el recuerdo de rosado que era el color desteñido de las paredes y las fotos arrugadas por la humedad y manchadas por el almidón que pegó en los días que papá llevaba la revista *Carteles* y no se había largado para Venezuela. Su adoración era la primera Sonora y allí la miraba cerca del cuadro del Corazón de Jesús florecido con pedacitos de papel. Le pasó el dorso de las manos en un intento inútil de desarrugarla y se fue hacia el patio

diciendo que en noviembre tenía que ver cómo pintaba la sala ya que no estaba presentable. La sentí recorrer—correr—re—el patio tirar alguna piedra contra las latas y cañas bravas de la cerca regar agua que recogía en una olla para que el polvo que levantaba la brisa de octubre no se metiera a la casa. Cuando entró sacudiéndose los pies ya estaba sonando el Beeny en el radio con Santa Isabel de las Lajas querida que a ella le gusta mucho y dice que el Beeny es asunto aparte que no necesita acompañamiento para cantar, aunque creo que eso se lo oyó decir a papá. Yo tenía el montón de basura apilada para sacarla a la calle y me hice la desentendida barriendo en lo limpio esperando su sermón y una cosa me recorrió toda por dentro cuando Albertico el mecánico que vive al lado desde el pretil de la tienda de enfrente me hizo señas con los brazos en alto como boxeador y exclamó: fuerte con el do re mi fa sol la Mabe. Ella siguió como oyendo al Beeny y con un gesto de abrazarse a alguien en el aire se metió bailando en el cuarto separado de la sala por unas cortinas de flores verdes y amarillas sobre fondo morado y desde allá gritó —claro que a mí porque en esta casa apenas vivimos las dos— que si sabía dónde estaba el Almanaque Bristol. En seguida se puso a llorar.

## 2

Mi papá empezó como tamborero del son de don Dámaso en el bar Nueva Holanda. Apenas los viernes y los sábados en la noche porque los otros días de la semana trabajaba de muellero en el terminal. Mamá nunca fue a

verlo y se la pasaba cantaleteando que con tanto oficio decente por bonita vaina se le había dado a su marido. Y así se lo decía y se lo requetedecía a todo el mundo. Yo una noche me escapé a mirarlo después de la vespertina en el Laurina. El Nueva Holanda tenía unas ventanas altísimas que iban desde el suelo y dejaban la mitad de arriba abierta. Si uno quería ver era asunto de subirse en los travesaños que sostenían los barrotes. Y fue lo que hice metiéndome la falda entre las piernas para que de pronto no estuviese alguien cogiéndome punta. Al principio no distinguía nada pero cuando comenzaron a tocar una de Lucho Bermúdez yo encontré con mis ojos un sitio iluminado de verde y a todos los músicos se les veía la cara verde como marcianos y yo no sé si es ahora que ya estoy grande pero esos porros siempre me dieron ganas de jugar con la brisa y me fue dando un susto cuando vi a papá con una camisa que brillaba y las manos llenas de encajes que se movían con sus brazos y él tenía enfrente un tambor alto que golpeaba con las palmas y las mostraba y dejaba ir el brazo para golpear con el codo y lo vi tan lindo con una cara tan nueva mirando a un lado que me dieron ganas de estar con él y esperarlo toda la noche sin dormirme que no volviera más al terminal aunque no nos trajera de esas pañoletas que les regalaban en los barcos japoneses y que mamá rifaba con las dos últimas cifras de la lotería del uno al cien a quince centavos el número que tocara siempre y casi grito cuando me cogieron el pie y era el policía para que me bajara de ahí y me fuera a mi casa y por el camino no se me olvidaba mi papá y estaba feliz con ganas de tararear el porro cuando fui llegando y mamá estaba en la puerta mirando para el final de la

calle y diciéndome antes de llegar que qué me había pasado que quién me las picaba yo que era para andar a esas horas y apenas entré tiró la puerta y se quedó en silencio clavada en la mitad de la sala solo le dije que estaba viendo tocar a mi papá y dijo ella que lo malo es lo único que se aprende y me fuera a dormir rápido si no quería una limpia. Cuando comenzó a llover yo ya me estaba durmiendo.

### 3

Yo había ido algunas veces al programa sin que mamá se diese cuenta ella decía que aprendiera modistería y compráramos una Singer a plazos que con las costuras y la ropa que ella lavaba y una que otra rifa saldríamos adelante y después mandaríamos a hacer donde Bottet el carpintero de Curazao que tiene su taller en el barrio una tablilla pulida para ponerla en la puerta:

#### MODISTERÍA CORTE Y CONFESIÓN

y dale que dale con su hija Mabel Herrera modista cómo iba a dejar que yo me fuera por ahí cantando si ya cargaba la decepción de papá que se fue con su música y a veces nos mandaba cartas con unos bolívares escondidos entre el papel y los recortes en que anunciaban la orquesta en la que él tocaba pero sin pensarlo se me venían a la boca las canciones y no me daba cuenta hasta que muchacha apaga el radio qué calamidad la mía con una cantatriz y me dolía que sufriera y quería creerle en lo de su modistería y ayudarla diciéndole que cortaría unos trajes tan lindos que la mujer del presidente vendría a que le tomara las medidas

y mamá sacaría la cajita de loza china que papá trajo de un barco para ofrecerle café tinto mientras un carro grande con chofer y dos motocicletas de escolta con sirena la esperan y después que ella dice cuando volverá a probarse su vestido de organdí y satín para el baile del Corazón Sacratísimo de Jesús con escote deja olvidado un guante blanco y mamá sale hasta la tienda a pedir un cuarto de sal ahora que todo el barrio se asoma a la puerta a ver cómo se va el carro y la miran admirados y ella segura de su importancia se olvida de su marido y con tono de resignación dice en la tienda que el trabajo lo premia Dios y la mujer del presidente queda loca de contento con mi costura y más contenta cuando entra al baile con su marido y está radiante como las que se bañan con jabón Palmolive el jabón de las reinas y le preguntan que si tuvo mucho trajín para traer el vestido de los yunaiestei y qué va hija como el café del Brasil puro colombiano si te dijera no-no no y al día siguiente la llaman por teléfono para preguntarle otra vez del vestido porque ella es una mujer importante y como Elsa la de la novela de las tres de la tarde en la emisora Fuentes contesta con una sonrisa las preguntas definitivas y guarda en su corazón el secreto de la dicha pero el chofer ay como todos los taxistas es chismoso y revela mi nombre

### MODISTERÍA

#### CORTE Y CONFESIÓN

y comienza a venir la gente cremosa en carros y helicópteros y los pocillos chinos no alcanzan y no caben en la sala y yo tomo medidas busto-cintura cadera-hombros y trabajo por el día y la noche y le digo a la mujer del presidente que nos consiga una de esas casitas que las dan para terminarlas

del Instituto de Crédito para yo y mi mamá y también mi papá que ella puede levantarle su puesto de tamborero en la banda de la Policía de noche de día de día de noche dándole a la máquina dándole gastándome la saliva enderezando hilos para ensartar la aguja y una vez viene una señora que quiere urgentíííimoo su vestido para una fiesta en el barco de un rey que vino de visita y yo le digo que imposible que es muy tarde que no le voy a quedar mal y ella es una señora como de cincuenta años y el pelo es plateado y erguida ella maquillada ella de ojos grandes me queda mirando y le da una piedra que yo no puedo atenderla entonces saca de su cartera unas tijeras grandísimas de oro y de un tajo me corta una mano y de un tajo me corta la otra y la sangre le mancha su vestido largo blanco y yo alcanzo a decirle bruja y me voy al baño a cantar.

#### 4

*Querida Mabe no creas me haces bastante falta al comienzo la vaina estaba peluda y me estaba cabreando por eso no te escribía para que no se preocuparan con tu mamá acá no gustan de los colombianos atacan con la documentación la carta de don Dámaso para el naiclub la entregué y al fin empecé como mesero nocturno no es lo que yo quería pero algo es algo y oigo las orquestas que se presentan con buenos cantantes.*

*Esto es movido y muy grande uno se pierde por el día prácticamente no hago mayor cosa a veces me llaman para ayudar a cargar camiones si no voy a cine con Aquiles un muchacho de Barranquilla que vive en la misma casa y trabaja de noche en un periódico con él nos ponemos a*

*recordar tomando cerveza en latas y él se ríe cuando le digo que tu mamá peleó conmigo y me zafó por querer andar de músico pero a veces me da como la preocupación Mabe como si yo la estoy embarrando y me sollé solito con el tambor y ella sufre yo le voy a hacer una canción ahora que sea mentado para que sienta que no la olvidé y que de carga bultos nada porque Joséraquel mercado no hay sino uno. Aquiles me dice que tranquilo y si él lo dice analízalo Mabe que es un muchacho con instrucción y me deja saber las vainas bien a él lo echaron del trabajo por escribir que un senador se robó la plata que dieron para un acueducto y entonces se vino para que no lo mataran él dice que acá es la misma cosa y que al final le roban a uno la vida pero de pronto eso es Mabe allí en la oscuridad del bar con mi son siento que voy inventando otra vida.*

*Pórtate bien hija y reparte esos cocos con tu mamá.  
Abrazos al personal.*

papá

## 5

Después allá en la emisora me decían que no faltara que la gente siempre preguntaba por mí pero mi mamá quería que la acompañara a cobrar la rifa:

*§ 0.15. Quince centavos el número.*

*Un lindo juego de loza china.*

Del 1 al 100

01 Albertico Tirado (pagó)

02

- 03 Alejo el de las bicicletas (debe)
- 04 Rosita Perrián (debe)
- 05
- 06 La negra Bernal (debe)
- 07 Rosalío Martelo (debe)
- 08
- 09 José Viñals (pagó)
- 10
- 11 Catalina Julio (pagó)
- 12
- 13 El Tunda (pagó)
- 14 María Luna (debe)
- 15 Sra. Ángela Leyva (pagó)
- 16 Atenor Jugada (debe)
- 17
- 18
- 19 Álvaro Cárdenas (pagó)
- 20
- 21 Marcela Cazador (pagó)
- 22
- 23 Alicia Padilla (pagó)
- 24
- 25 Moncha Mercado (pagó)
- 26
- 27
- 28 Santiago Mutis (debe)

y casi nadie quería comprar porque todo el barrio tenía ya loza china pero no era fácil dejarla con su papel vacío y aguantarle la decepción cerrando las ventanas la puerta de la calle como si un luto sin muerto se metiese de semana en semana en casa y el nombre el recuerdo la música las cartas

la ausencia de papá convirtiéndose en un agravio que la pobre sobrellevaba de la tienda a la casa de la casa a llevar la ropa que lavaba y planchaba sin cantar y de pronto se me salía y me atrevía a decirle que se dejara de eso que tanta faltedad pero ni así y lo único para consolarla era una canción que a ella molestaba y con una rabia que llegaba a mí y yo cantando qué otra cosa hacía si no era por maldad ni por mortificarla.

## 6

Primera carta de Mabel Herrera a su querido papá en el exterior.

Enero 6 de 1976

Querido papá:

*No sé, pasó el año nuevo y estuve en el baile donde las Cárdenas, ahora se mudaron para la calle Piñango, apenas llegaron los pitos y el abraza que abraza no pude aguantar las ganas de llorar y me fui corriendo hasta la casa para darle el año nuevo a mamá, ella estaba también llorando y con las luces apagadas cuando me abrió la puerta y me abracé a ella me di cuenta que su llanto no era igual al mío ni al de la otra gente sino una cosa triste que se estaba comiendo todo entonces ya no volví a salir ni siquiera después que fueron a buscarme y sentí que no había dicho ni mu a tus cartas que las tenía todas en el escaparate amarradas con una cinta verde y me quedé en la sala leyéndolas otra vez y pensando pensando pensando cómo decirte si nunca hemos hablado si nunca supistes que yo me iba escondida a verte tocar y era para mí eso lo más lindo de ti pensando en la lección*

*de preceptiva del Octaviana del C. Vives el colegio donde no volví desde que te fuiste la lección de cómo escribir una carta comercial, a un ser querido a un señor desconocido, estimado, recordado, respetado, nunca olvidado o apreciado señor a secas de pésame de congratulación de reclamo o de esas para contar los atropellos del destino al Diario al buzón de la Doctora confidente pero ninguna me servía para lo que yo quería contarte y no irse uno de pura rimbombancia de puro aguaje y a la hora de la verdad nadie sabía de este poquito de cariño que uno cuidaba día por día para no pasarse.*

*Aquí en el barrio preguntan por ti, casi siempre a mí porque a mamá enseñada le brinca la tristeza a la cara. Jugada, el ayudante de Albertico Tirado dice que está cabreando con la mecánica y ahora se las tira de artista, le dieron un papel en la película que está haciendo un italiano y cambió hasta el caminado pero la familia está contenta porque ya no se la pasa entrando a los bailes con grasa en los bigotes y el rollo de los carburadores y el diferencial que cuando tenga billete te manda a decir embala y ponen una orquesta en compañía para que arreglen el poco de canciones que él tiene guardadas. Mejor sigo mañana porque me está dando sueño y comienzo a pintar disparates.*

*Como te iba diciendo me fui de sueño pensando que uno no habla que ahora que yo quería escribirte no tenía ninguna clave y cuando nos damos cuenta estamos en nada dejando que el silencio nos golpee y nos enrede.*

*Ahí ayudo a mamá con las rifas y con el reparto de la ropa a veces voy por la tarde al programa de cantantes aficionados no sé si puedes cogerlo desde allá en el radio, es*

*a las tres de la tarde. A mí como que me va a dar por ser cantante. Le pregunté a mamá si te iba a mandar decir algo pero contestó que no te conoce, ya tú sabes.*

*Ahora se despide de ti quien tanto te quiere y te piensa.*

*Tu hija*

*Mabel.*

## 7

Al final me dijo que hiciera lo que quisiera y no contara con ella para nada que lo único de verdad verdad de las radionovelas es el sufrimiento porque del gozo y la fama olvídate y que me fuera rápido para donde me diera la gana que a ella no le restaba sino morirse que nadie podría decirle nada porque había cumplido con mi responsabilidad de decirme decirme decirme decirme decirme hasta que se le rajó la boca que el trabajo es lo que manda Dios y no la sinvergüenzura de andar por allí picándosela de estrella errante y que no se hacía la esperanza de matar su hambre con mi importancia y lo demás no se lo entendí ni nunca hice el esfuerzo de parar la oreja porque no tenía nada que contestarle nada que ella entendiera y le sirviera para abandonar su obstinación su irse destruyendo y abandonándose mientras todo: las rifas lavar la ropa fiar en la tienda vivir carajo iba haciéndose más difícil. A veces hablaba con Jugada el ayudante de Albertico que iba por la noche y compraba gaseosas y él se sentaba en el pretil de la puerta de la calle y me contaba de la película y preguntaba por papá que cada vez escribía menos y andaba

seguramente buscando una orquesta donde fajarse con su son.

Siempre pienso que en estos días que ella no quiso hablar más nada y no escuchaba las canciones en el radio yo sentía lo que iba a pasar y que nadie podía hacer algo por eso la noche que me dieron el premio de la aficionada del año y me hicieron cantar cuatro veces seguidas tú me acostumbraste y vi desde la esquina de la avenida un montón de gente enfrente de la casa enseguida supe que mi mamá al fin se había cortado las venas y empecé a llorar con estas ganas tristes que todavía me vienen cuando estoy cantando en el Portobelo enfrente del mar y la noche se va pintando allá lejos de un blanco lechoso y me da rabia y tristeza y es el mismo llanto de aquel día.

# EL OTRO

## 1

Atenor Jugada nunca hizo cosa distinta a encontrarse con la desgracia. Parecía que la tuviese enredada desde chiquito y la cargase con una inocencia más tenaz que su resignación. Cuando comprendió que ya no sería famoso como cantante, que los temas que decía inventar habían sido grabados años antes por personas a quienes visitó primero la inspiración, se le dio por ser mecánico. Cómo desmontó carburadores y malarmó turbinas resolviendo a golpes de martillo lo que no cedía a su paciencia o a su intuición, es asunto que solo podría decir Albertico Tirado, de quien era ayudante.

La mecánica de Jugada terminó abruptamente un mediodía, con la caja de velocidades de un destartalado Chevrolet 23 sobre la pierna. De allí lo levantaron, más para que silenciara sus irrepitibles alaridos e imprecaciones, que por la gravedad dada al asunto, y volvió al barrio

arrastrando un pie cubierto de yeso, apoyándose en el bastón de guayacán.

Nunca sabremos si fue el yeso, o el inicialmente torpe uso del bastón, o algún sufrimiento no exteriorizado en su rostro antes moldeable a las más ligeras sensaciones, o una decisión secreta, pero lo innegable es que cuando Jugada volvió a estar con nosotros sentados en el pretil, bajo la luz del poste, el único del barrio salvado de las certeras piedras de los hijos de Rosa Pinto, ya no fue más el mismo. Siempre que lo contamos, no falta quien pregunta que quién era el mismo. Pero basta conocer al distinto para no olvidar que ese que se sentaba con dificultad en el pretil, dejando estirada la pierna del pie enyesado y recostando a un lado su bastón cuando se cansaba de pintar líneas sobre la tierra, ese, ya no era Atenor Jugada, o era otro que comenzábamos a conocer.

El que fue pura verba, se tornó un hombre callado, de ojos apagados, y apenas nos decía una que otra noche, cuando no se metía en el Laurina a repetir películas de Clavillazo o Pedro Infante, nos decía “a mí me jodió la vida”.

Sin repelencia y de verdad verdad nunca entendimos, apenas y medio medio, al final, ese final por el cual empieza la más nimia referencia a Jugada, qué quería decir con esa vaina de “a mí me jodió la vida”.

## 2

Cuando yo me rompí la pata se me dañó la movida con Pontecorvo, el italiano que tiene enredada la ciudad con su cámara accione y el poco de fusileros. Él me había

dicho que debía presentarme a las seis de la mañana y que tal vez servía para tenerle el caballo a Marlon Brando, cuando él se baja, solo, sin escolta (qué cojones) a hablar en esa playa desierta con el negro Evaristo que se sublevó y tiene al blanquerío cagado de miedo. Pero qué va, a mí me persigue la de malas, preciso un día antes se me vino encima la caja del Chevrolet con todos los piñones, y la madre, eso me dolió, pero más me dolió cuando voy yo todo preocupado porque a lo mejor el italiano ha tenido que suspender su película por culpa mía y qué va el man está fresco y me dice que si todavía tengo el bastón y el yeso me llamará para una película de los milagros de la virgen de Fátima. Eso es barro que a uno puedan reemplazarlo y confundirlo con cualquiera, yo que nunca he confundido a Sofía Loren con Ana Magnani, y eso que las he visto apenas dos veces en mi vida, una en la vespertina del Laurina, y otra en mi álbum de los caramelos Artistas. Pero a la larga estuvo bien porque siempre, hasta en las películas, quieren que uno salga de sirviente, y como en esos días pasaron en el Laurina *La batalla de Argel*, la película anterior de ese italiano, yo me la vi enterita y así para sacarme la tristeza le mandé una carta y le dije que se quedara con su cine culo que yo no trabajaba sino en *La batalla de Argel* y que para lo de la virgen de Fátima se buscara otro marica. Aunque me hubiera servido porque yo estaba cabrero con la mecánica, con el Albertico Tirado que desde que el hijo se salió de la escuela y se le dio por vendedor de lotería anda con la piedra afuera y me la tiene más adentro que el putas.

Fíjate, siempre así, yo que nací cantando, cuando quería contar mi invención ya alguien me la había robado.

Nojoda yo no sé qué pasa, pero a mí como que me tocó este rinconcito del mundo donde todas las vainas ya pasaron.

### 3

Atenor Jugada sobrevivía a sus encuentros con la desgracia. Parecía una lucha de la cual él salía revolcado y sonriente a buscarla de nuevo con la secreta seguridad de ganarle un día y amarrarla para siempre. Albertico Tirado dice que no es por hablar mal de la gente o porque él esté empujado por la facilidad con que Jugada espantaba a sus clientes, pero que todo el asunto viene de la mascarilla con éter que le pusieron a la mamá de Jugada la vez que lo parió que le dejó un recuerdo tan punzante y feroz que Atenor Jugada es el único hombre en el mundo que está seguro de no haber soñado que nació, que lo recuerda con pelos y señales y para rematar, agrega Albertico, está convencido de que él nació de una mamá muerta. No es por dejarlo por mentiroso pero cuando Tirado se toma más de veinte cervezas en la tienda, se inspira, por eso le preguntamos al maestro Alejo, el de las bicicletas, que tiene fama de hombre serio, y se quedó sin decir ni sí ni no.

Lo que también es cierto es que Jugada nunca habló de eso, quién sabe si en la intimidad de la sombra de los carros, apretando alguna tuerca, él, como al desgano, le contó algo a Albertico, historia dudosa, pues lo que Atenor más hizo en su vida fue tararear canciones. Siempre le reconocimos una memoria feliz, tanto, que llegamos a pensar que él fuera el autor, por lo minucioso y fiel que era al reconstruir los sonos, a veces muy viejos, pasados de moda, y que ya ninguna emisora repetía.

Pero cuando regresó cojeando, arrastrando el pie enyesado, agarrándose a las paredes y a las cercas porque aún no tenía su apoyo de guayacán, no volvió a tararear canción ninguna, ni a repetirnos los gestos con los cuales Clavillazo asustaba a la muerte, o ese nunca olvidado con el que Pedro Infante arrastraba el ala de su sombrero para golpear la indiferencia que enjaulaba el corazón de la amada mientras comenzaba a salir, recóndita, la canción: tú pa bajo miras muy poco, y sabíamos que era verdad porque Atenor Jugada vio todas las películas de su vida en el teatro Laurina y cuando la gente se cabreaba porque repetían las películas y le tiraban a la cartelera siguiendo a los hijos de Rosa Pinto que animaban al personal para irse a los teatros del centro, Jugada se quedaba, con los brazos abiertos en la última banqueta, encaramando los pies en el espaldar del frente, riéndose solo y disfrutando la película como si fuese otra vez la primera vez. Por mi madre, hoy sé que Atenor Jugada sentía que el barrio era su reino y que él nos iba a regalar la dicha el día que espantara a la desgracia, cogiéndole el culo a la muerte.

#### 4

Cuando yo me rompí la pata pensé que ya era lo máximo de mi saladera, que era preferible pedirle a uno de los choferes de camiones que reparaba Albertico que me llevaran de ayudante hasta Medellín donde hay buenas casas de discos, o siquiera me dejaran en Sincelejo a ver si pegaba como cantante en una de esas orquestas que durante el verano recorren la sabana y de las cuales han salido tantas

voces renombradas. Claro que yo le metía cráneo a la ida y no dejaba de asustarme el ver que el único que había emigrado era el papá de Mabel Herrera y eso que él era un veterano se le mató la mujer de rabia sin conocer la canción que le tenía prometida por eso le daba largas a la idea sin atreverme a alejarme mucho esperando alguna ocasión o buscándola desde que nací buscándola sin saber bien qué es lo que quieres encontrar pero pendiente porque si yo estoy seguro de una vaina es que esta mierda que nos tocó no es la vida y si me viniesen con la carreta de que más vida para dónde que si acaso no estoy viendo los lentes que hoy se pone el maestro Alejo para nivelar los aros cuando antes los nivelaba a pura uña entonces sabría que nos habían estafado y tronco de estafa y allí sí de qué servía abandonar mi barrio y andar de un lado y del otro con la misma ropa anda compadre en un mundo en todas partes ajeno y así fui entendiendo que yo nunca iba a ser ninguno de los que quería ser a pesar de que lo quería con unas ganas del carajo y pedía esa oportunidad que queremos todos todos esa pelea que se quedó esperando Rositto hasta que lo cogió la vejez ese juego contra Cuba que quería otra vez Peta-ca Rodríguez y que se lo quisieron cambiar por el puesto de policía y el hijo de Alejo que con todos los neumáticos que remendó para pagarle la medicina no pudo ser el médico que este barrio de mierda necesitaba y el papá de Mabe allí en Venezuela solito pasando los años sin encontrar la orquesta que él quiere para su son y después dicen que estoy loco si yo hablé con Mabel Herrera que canta por la noche en el Portobelo en los descansos de las orquestas invitadas

o cuando no quieren pagar y ella me dice las noches en que consigue que me paguen por atender el aparato de sonido me dice Atenor yo no sé qué pasa pero nos están matando.

## 5

Atenor Jugada volvió un mediodía, sin yeso, con su caminar desbaratado, cambiando el paso cada vez que tarareaba un ritmo distinto pero no nos dejó ver su sonrisa de calle entera y conservó el bastón. Él dijo que para espantar a los perros y nos sonreímos porque si hubo alguien que pudiese andar por estas calles a cualquier hora de la noche sin que los perros dijese ni mu, ese, sin equivocación, fue Jugada. Esperamos al principio que Atenor saliese con otro de sus negocios que esperaba le dieran fama y fortuna y queríamos que le fuera bien porque esa es una de las vainas del personal, aquí podemos pelear por amoríos o porque Rosa Pinto no le pone contén a sus hijitos del alma pero lo que somos no somos envidiosos y al contrario nos duele cuando los manes están tristes fajados con la vida. Pero no, Atenor fresco no contaba ningún proyecto y no se reunía con nosotros. Por la noche le preguntábamos al portero del Laurina si estaría por allí y nos decía que estuvo en la vespertina y que cuando revisó las bancas y los baños a ver si alguno quería colarse para la nocturna tampoco lo había visto. Bien, a lo mejor Atenor esta vez encontraba su jugada.

Por estos días una alegría comenzó a visitarnos: era una alegría mañanera y el primero que la notó, era el más madrugador, lo buscaban para desvarar carros, fue Albertico Tirado. Después, la otra gente que barría muy

temprano el frente de las casas o salía al mercado. Y la primera vez fue en la puerta de la casa de la mamá de Mabel Herrera que no se le había dado por matarse todavía: encontró un bulto de azúcar, unas libras de café y unas bolsas llenas de pescado salado. A todos nos fue llegando, a veces con billetes arrugados. La mamá de Mabel Herrera dijo sin duda: es el difunto Pájaro Verde que vuelve a ayudarnos, yo siempre lo dije desde el día que la Policía lo mató: ladrón que ayuda a los pobres dura más que el cobre. Alejo que está muy viejo para creer en muertos nos aseguró que era la hija del generalísimo presidente Rojas y que ya vendría a cobrarnos el mercadito. Y así pasaron esos tiempos cortos en que nos olvidamos de la ausencia de Atenor Jugada, saludándolo al amanecer del aire húmedo que se nos pega a la cara cuando él se dejaba ver recostado al pretil de la tienda aceptando que esa noche sí nos veríamos, hasta este amanecer terrible en que te vimos siempre Atenor en que supimos de una vez por todas por qué te jodió la vida y nos contamos una y otra vez para sentir cómo se jodió la nuestra.

## 6

Cuando yo me rompí la pata lo único que hacía era pensar y estar en cine y cuando más pensaba era al mediodía que me acomodaba a la sombra de las cercas de latas para que el sol caliente no me sancochara la pierna dentro del yeso y apenas sí se movían las hojas de los palos de bonga en los patios y los de la calle como si el silencio saliese de sus flores de algodón y las moscas se escondían y pensaba

y ahora qué cuál es tu próxima movida y sabía que hasta que armaran otra película o encontrase una orquesta para inventar mis sonos sin que me los robaran aparecía primero el hijo de Limber y se me fue ocurriendo que en tanto yo podía ayudar al personal inventando una esquina bacana no para que me pusieran una estatua como la de la virgen de La Candelaria a la entrada del barrio sino una esquina donde íbamos a hacer nuestra vida sin tanto pato sin tanto fracaso y donde iba a llegar toda la gente hasta los muertos que queríamos y que se habían muerto sin terminar la vida y de pronto acabada esta franja de quietud que era el mediodía yo volvía a pensar si acaso no me estaba sollando si no sería la luna que me estaba amarrando los sueños o la oscuridad del teatro Laurina o la pensadera de todas las cosas que me pasaban que nos pasaban y que nos iban dejando sin aliento para una canción para mi canción la la la la la laaaaaaa la la la la la la la la-pam-pam-pam-pam-pam y ya me iba parando de mi reposo me lavaba la cara para espantar el calor me echaba agua en el pelo ahora que puedo peinarme sin llenar la peinilla de aceite negro ni de carbón y le hablaba a mi carátula en el espejo con sus marcas de granos y los pelos que me dejo a ver si perfilo un bigote como el de Pedro Infante en el pedazo de espejo que aquí usamos su aviso de mejormejoramejoral y le decía tranquilo viejo Jugada que más se perdió en Corea y si no fue en esta película será en la otra en la que me voy a salir de la pantalla del Laurina para tocarle el hombro al personal y decirle en voz baja: guíllate que te están velando y él entendía y dejaba su cara de palo y

de entre las nubes manchadas de esa luna vieja me tiraba una sonrisa cerraba un ojo caminaba con el bastón al aire hasta volverse chiquito como las agujas del carburador como la mano de la novia en la vespertina de ayer que se va y se va y se va y se va hasta que ya no se ve y se convierte en una lágrima y se oye un suspiro y ahí viene viene el END agigantándose como un edificio que nos aplasta que se derrumba que nos despierta a esta mierda y ya no era mi testigo sino mi compinche en estos mediodías sin aire en que supe que no iba a perder más que cuando me quitaran el yeso yo comenzaba a inventar un cielo aquí.

## 7

Atenor Jugada terminó por encontrarse con la cara misma de la desgracia. Nadie ha olvidado cómo se instaló en el barrio y ahora sentimos que anda suelta recordándonos a diario la ofensa. Sucede siempre: caemos en el recuerdo y el recuerdo nos va dando pista nos va mostrando las vainas de otra manera, así como la época que Atenor nos contaba de manera distinta noche tras noche la misma película que él volvía a ver y a ver. Y lo peor es a pesar de que sabemos que ya lo sucedido es inmodificable, cada día está más lejos en un sitio donde no lo alcanza nuestro rencor, seguimos volviendo a su minucioso inventario, al recuento que tiene un hecho indiscutible: ese amanecer desde la nohecita los perros estuvieron ladrando diferente, no era ese ladrido usual con el que persiguen a las ratas sino uno lastimero, lleno de quejas contra alguien al cual le están advirtiéndole que equivocó la calle y la puerta y les responde a

botellazos. Le preguntamos a Alejo y él nos dice que lo sintió, que se dio vuelta en la cama y pensó que si se querían robar las herramientas y las bicicletas que tenía desarmadas que se las robaran que él ya estaba muy viejo para salir a decirle a los ladrones que no fueran tan hijueputas y se durmió otra vez. Hay dos personas en el barrio que dicen haberlo visto todo: lo bajaron de un camión, de color gris, como los de la Policía y lo fueron arrastrando, jalándolo por las piernas, hasta dejarlo debajo de la luz del poste, el mismo alrededor del cual seguimos reuniéndonos. Ellos vestían de civil y uno era un poco gordo. Por el sonido del motor, porque el camión lo dejaron prendido y seguramente había otro a la cabrilla, Albertico Tirado dice que seguro era un Ford 55, también como los tiene la policía. Eran las cuatro y media de la mañana y lo dejaron mirando para arriba, al cielo de agosto que no tiene luna pero sí mucha estrella errante. Ninguna de estas dos personas pudo imaginarse a quién bajaban y dejaban allí tirado. Pensaron que un mal sueño se había pegado a sus ojos y volvieron a la cama. Pero hubo otro que a las cinco de la mañana, aburrido del calor que de julio queda en agosto, salió al patio y miró por encima de la cerca de latas y cañas-bravas y allí lo vio, enterito, con una risa de calle a calle y pensando que estaba borracho desamarró el alambre del portón y salió a despertarlo. Antes de agacharse comprendió todo, sintió que su vida era una mierda, que no había meado desde la noche anterior y le vio por el otro lado de la sonrisa un hueco sanguinolento y ennegrecido por el que se veía la lengua destrozada y no le encontró salida. Tenía el cabello alborotado y sucio.

Por mi madre, desde que mataron a Atenor Jugada, en este barrio los niños se mueren de lombrices, las mujeres de tristeza, y los hombres de miedo. Yo no sé si eso pasaba antes, pero solo ahora, desde que Atenor no volvió al teatro Laurina es que nos damos cuenta.